

Cultura y Comunicación de la Libertad

Denis Sureau

Agradezco muy calurosamente a los organizadores de este congreso el permitir a un conferenciante francés dirigirse a Vds.

Tengo también que decirles que los católicos de Francia se enfrentan a los mismos ataques que Vds., es decir, al laicismo, a la secularización, al proyecto « babélico » de construcción de un mundo en el que Dios estaría ausente, *etsi Deus non daretur*, y dónde la Iglesia permanecería relegada a las sacristías.

Me expreso en mi calidad de editor de publicaciones que han afirmado siempre el derecho de los católicos a ser actores principales en la Vida Pública.

Puesto que el tema de esta mesa redonda pone el acento en la libertad, expondré en una primera parte dos concepciones opuestas de la libertad, para pasar en un segundo tiempo a mostrar como los medios de comunicación o los periodistas cristianos pueden hacer un buen uso de la libertad auténtica.

I – DOS LIBERTADES

Para empezar, me parece importante definir el sentido de las palabras, ya que la palabra « libertad » es una de aquellas cuyo sentido está más deformado.

Diferenciaré por lo tanto dos formas de libertad:

- Una forma de libertad negativa, que es la concepción liberal o dominante de la libertad.
- y una forma de libertad positiva, que se corresponde con la concepción cristiana.

A) La libertad negativa

La libertad negativa es la del secularismo liberal. Se trata de la libertad que está en el corazón de la ideología del libre mercado y que la volvemos a encontrar en el vasto mercado de la información. Según esta concepción, es libre aquel al que los otros no le impiden actuar como quiera. Soy libre cuando nadie se inmiscuye en mis asuntos. Esta libertad es una libertad *negativa* en la medida que ser libre, es ser libre *respecto de* la ingerencia de otros, apartado de la constricción de los demás, tanto de los ciudadanos como de las instituciones. Y añadiría que incluso de Dios.

En esta definición, que es aquella de los ideólogos libérrales (como Hayek, Friedman etc.), cada cual elige sus propios fines. El hombre es el creador de sus propios valores. En la variante extrema de esta concepción que es la teoría del *género*, la persona puede incluso elegir su « orientación sexual » intentando desprenderse de sus ataduras biológicas y sociológicas.

El individuo es soberano y la sociedad no tiende hacia un *bien común*. Si subsiste un *interés general*, éste no es más que la suma de un cierto número de fines individuales, la coincidencia de deseos o de aspiraciones subjetivas.

Aplicada a los medios de comunicación, esta aproximación engendra una concepción de la libertad de prensa ilimitada: el derecho a decir todo, de publicar todo, de calumniar y de

blasfemar, de mofarse de la verdad sobre Dios y de la dignidad de la persona No es, como han comprendido bien Vds., mi concepción de la libertad.

B) La Libertad positiva

Para la tradición Cristiana, lo saben Vds. bien, la libertad no puede reducirse a la ausencia de interferencias externas. No se trata de una libertad *de* (que no se le impida a uno) si no una libertad *para*, es decir una capacidad para perseguir fines conformes a las naturaleza del hombre y a su vocación sobrenatural. Es el libre albedrío. Nuestras metas se ultiman todas en nuestro único fin último, que consiste en ver a Dios, en participar de la vida misma de Dios. Y participamos ya desde aquí abajo en esa vida de amistad con Dios por medio de la gracia.

Ser libre, para nosotros cristianos, no consiste en ser independiente de los otros y de Dios, consiste de estar en *comuni3n* con ellos, de crecer con ellos, de progresar con ellos.

La aut3ntica libertad exige una educaci3n, un dominio de nuestros deseos, un ajuste de nuestras aspiraciones a nuestro bien verdadero. Un borracho no es libre cuando nadie le impide comprar su litro de vino tinto con su propio dinero. Sino que se libera cuando vuelve a encontrarse con su capacidad de escapar al alcohol: el proceso de desadici3n no es una alienaci3n sino una liberaci3n.

Un ejercicio de la aut3ntica libertad supone pues un discernimiento de los buenos y malos deseos, de los deseos aut3nticos y de los deseos ilusorios. El aprendizaje de la libertad no puede hacerse sin una disciplina interior y tambi3n exterior en la lucha contra la tiran3a de las pasiones, de los instintos y de las pulsiones. Todo esto se ve en la educaci3n de los

niños.

Aplicada al mundo de la comunicación, la concepción cristiana de la libertad no consiste en reclamar la libertad ilimitada de los medios de comunicación sino en orientar éstos hacia los fines auténticos de la vida humana.

¿Como hacer? es lo que vamos a ver a continuación.

II- PISTAS PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EDUCADORES

DE LA LIBERTAD

A) Consumismo y marketing

La mayoría de los medios de comunicación actuales tienden a considerarse productos y, por esta razón, consideran que han de someterse a las reglas de un marketing más orientado a la creación de deseos falsos que a tomar en cuenta las necesidades concretas auténticas.

Para los operadores del sistema mediático, se trata de determinar las pulsiones de los consumidores para crear una demanda, lo que llevan a cabo multiplicando los mensajes y las imágenes mediante todas las técnicas disponibles : prensa, anuncios, radio, televisión, Internet Por ejemplo, incitando la inclinación humana por el voyeurismo mediante la creación y la comercialización de las revistas/magazines *people*. Estas magazines viven de mantener un culto a estos tres ídolos modernos que son la Usura, la Lujuria y el Poder, retomando aquí las palabras del poeta inglés Thomas Stearns Eliot [« *men have forgotten all gods except Usury, Lust and Power.* » *The Rock*, VII]. – el hombre ha olvidado a todos los

dioses salvo la Usura, la Lujuria y el Poder.

Frente a estas publicaciones alienantes, que se burlan de la libertad verdadera, nosotros cristianos debemos más bien estar atentos a las necesidades reales y concretas de información y sobretodo de formación de nuestros coetáneos.

Nuestra misión consiste en percibir sus expectativas más profundas, expectativas conformes a los fines auténticos de la vida humana.

B) Cuatro orientaciones

Enumeraré cuatro grandes orientaciones para que los medios de comunicación pasen a ser medios de comunicación de una cultura de libertad.

1) No adoptar los criterios de los medios seculares

Me sorprende siempre cuando escucho una radio que se dice cristiana dar las *mismas* informaciones del día que las otras radios, e incluso a veces en el *mismo* orden, como si el hecho de ser Cristiano no tuviera ninguna incidencia en la elección y el tratamiento de los acontecimientos que dan a conocer.

Estamos aquí en presencia de una auto secularización del periodismo católico. Y si esta sal se desazona, como nos enseña el Señor, « *ya no sirve mas que para que se le eche fuera y pisoteado por los hombres* » (Mt 5,23)

Esto explica en parte la desaparición más rápida de los periódicos cristianos que han perdido su identidad cristiana.

Sin embargo estoy convencido que la prensa cristiana tiene futuro si consigue afianzar su diferencia.

2 Privilegiar lo esencial sobre lo sensacional

En la elección de las informaciones, lo esencial debería primar sobre lo sensacionalista. Lo esencial, en el discurso de la JMJ del pasado agosto, consistía en el millón y medio de jóvenes católicos rezando juntos alrededor del Santo Padre y no la agitación de algunas centenas de *indignados*. Ahora bien, los magazines televisados han dedicado más tiempo de antena a los contestatarios que a los jóvenes católicos. Para los medios de comunicación y periodistas cristianos, debe de ser de otra manera. La publicación de una encíclica es más importante que un partido de copa del mundo de fútbol.

3) Sobrenaturalizar lo natural

En el *tratamiento* de las noticias, observemos los dramas de este mundo con una mirada cristiana. Al relatar los horribles atentados que golpean a nuestros hermanos de Oriente, un periodista Cristiano no puede entregarse a sentimientos de abatimiento y de desánimo. Los primeros cristianos tenían sentimientos más elevados – y oso decir mas felices- frente al martirio, visto como una participación con la Cruz, con la muerte y con la resurrección del señor Jesús.

Aquí me gustaría citarles una reflexión que he publicado recientemente en una editorial del periódico *L'Homme Nouveau*. Se trata de una máxima del gran San Juan de la Cruz .
« Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo, pues que no sabes el bien que

traen consigo ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos. » Avisos espirituales, Dichos de luz y amor, 64]

Esta máxima podría ser el convenio base de la prensa católica. Invita a echar un vistazo sobrenatural sobre realidades en apariencia – pero solo en apariencia – simplemente temporales, y a veces dramáticas. Esto no excluye la lucidez, pero rechaza toda lamentación estéril.

Añado que esta mirada de fe evidentemente supone el trabajo de la razón. *Fides et ratio*. Concretamente, el contrastar las fuentes, rigor del análisis y no primacía de la emoción, explicación más que simplificación, respecto de los matices y no maniqueísmo, puesta en perspectiva más que parcelación...

4) *Sentire cum Ecclesia*

Si el laicado Cristiano tiene una característica es que el laico es un miembro fundamental de la iglesia. Tiene que tomarse muy a pecho el descifrar el sentido de los acontecimientos y aclarar la actualidad a la luz de la enseñanza de la iglesia. Ninguna afirmación de una « autonomía de las realidades terrestres » sabría justificar ningún disentimiento grave o desacuerdo marcado en relación con el magisterio auténtico.

Sentir con la Iglesia es también intentar no agravar las tensiones que existen en el seno del pueblo cristiano. Evidentemente, no se trata de disimular los problemas reales que se plantean, ya que su solución puede procurar un bien mayor. Pero conviene evitar una dialéctica perjudicial a la comunión eclesial.

CONCLUSIÓN

Para finalizar esta breve intervención, diría que nuestra misión de hombres de comunicación católicos se inscribe en un proyecto más amplio de nueva evangelización a la que nos llaman los papas.

Y esta nueva evangelización comienza sin duda por la reevangelización de los católicos mismos, ayudándoles a encontrar el sentido de la comunidad eclesial, única base sólida de la misión.

Frente a un mundo cada vez más secular, los medios de comunicación cristianos tiene como hermosa vocación ser verdadero medios de comunicación alternativos, vectores de esa auténtica contra cultura que es la cultura cristiana.

Gracias por su atención